

Revista de Literaturas Modernas
Número 37 (2007) 193-208

EL TRANSTERRADO Y EL JARDÍN: LA EXPERIENCIA DEL EXILIO EN JOSÉ GAOS Y EN JOSÉ DONOSO¹

Paula Simón

Universidad Nacional de Cuyo

Resumen

El presente trabajo constituye un aporte a los estudios del exilio a través de dos protagonistas de esta experiencia: José Gaos, filósofo español que debió trasladarse a México en el año 1938, y José Donoso, escritor chileno exiliado en España. Se hace referencia, por un lado, al concepto del “transterrado” definido y desarrollado por José Gaos en su obra y, por el otro, se estudia el símbolo del “jardín” en la novela El jardín de al lado de José Donoso. Ambos discursos, el filosófico y el literario, permiten establecer un cruce de miradas para posibilitar la reflexión acerca de la ineludible necesidad que posee el hombre de significar sus vivencias para entenderlas y comprenderse a sí mismo.

Palabras clave: exilio español - transterrado - discurso filosófico - discurso literario - símbolo

Abstract

The present work is a contribution to exile studies through two protagonists of this experience: José Gaos, Spanish philosopher who had to move to Mexico in 1938; and José Donoso, Chilean writer who went into exile to Spain. On the one hand, the term transterrado, (transplanted) is pointed out, concept defined and developed by José Gaos in his work. On the other hand, the symbol of the garden is studied in the novel El jardín de al lado by José Donoso. Both discourses, philosophic and literary, allow to establish an exchange in

order to permit the reflection upon the unavoidable necessity of the human being of giving meaning to his life events so as to understand them and comprehend himself.

Key Words: Spanish exile – transterrado – philosophic discourse – literary discourse - symbol

Introducción

La palabra es el vehículo que le permite al hombre manifestar sus experiencias, entre las cuales el exilio ocupa un lugar destacado. España e Iberoamérica han dado a luz múltiples generaciones que han textualizado dicha vivencia. Así, desde el discurso del exiliado, la palabra libera su valor significativo y con él un cúmulo de valoraciones propias de un sujeto inmerso en una situación espacio-temporal determinada. Es por eso que el lenguaje como símbolo adquiere validez en función de una experiencia concreta que ronda en torno a la compleja relación entre el hombre y su espacio de pertenencia.

Este trabajo intenta llevar a cabo un acercamiento a dos expresiones discursivas que tienen por referente la experiencia del exilio. Por un lado, el concepto de “transterrado”, definido por José Gaos en sus textos: *Confesiones profesionales* (1958) y *Filosofía mexicana de nuestros días* (1954), escritos durante los años que siguieron a su alejamiento de España, acaecido en 1938. Por el otro, el símbolo del “jardín”, construido y desarrollado por José Donoso en su novela *El jardín de al lado* (1981). Sin olvidar las conocidas diferencias entre el discurso filosófico y el literario, ambas expresiones permiten mostrar diversas maneras a través de las cuales el hombre se enfrenta con su situación de exiliado.

El exilio: experiencia del hombre

La experiencia del exilio ha acompañado al hombre desde los mismos orígenes de la civilización. Ya el ostracismo de los griegos ilustra la ignominia que provocaba este castigo a quien debía padecerlo. De igual modo, Cicerón y Ovidio fueron condenados al alejamiento de Roma. En los siglos transcurridos desde entonces, el sufrimiento debido a la separación forzosa de la tierra natal se ha repetido y tanto el siglo XX como el incipiente siglo XXI, no constituyen una excepción. Exilio que supone el alejamiento de la patria ya sea por situaciones políticas que así lo impongan o por una decisión propia, el así llamado exilio interior que implica el sentirse apartado de la propia comunidad, aun habitándola. Ambas son manifestaciones de un mismo escenario de relegación.

España e Iberoamérica son espacios que se han transformado alternativamente en receptores y emisores de hombres destinados al exilio. En España, la historia nos lleva a relacionar la experiencia con un hecho determinado y determinante del siglo XX: la Guerra Civil desatada desde 1936 hasta 1939, seguida de la larga dictadura de Francisco Franco que se prolongó hasta el año 1975. Cientos de escritores y filósofos se vieron en la obligación de abandonar el territorio español y dirigirse a otros países, entre los que se encontraban Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética y, sobre todo, algunos hispanoamericanos como México y Argentina.

En América el fenómeno se puede rastrear desde el período colonial. Sin embargo, dicha situación adquirió mayor relevancia a lo largo de los siglos XIX y XX. En el siglo XIX las diversas luchas que se sucedieron provocaron el éxodo de numerosos intelectuales que buscaron refugio en los países fronterizos y en Europa. Finalmente, en el siglo XX, los procesos políticos provocaron el alejamiento de quienes no compartían el ideario impuesto.

Textos filosóficos, textos literarios

Entre filosofía y literatura hay diferencias que pueden ser apreciadas en una primera lectura. Sin embargo, ambos discursos comparten similares preocupaciones. La vida del hombre se evidencia en su afán por plantear interrogantes y hallar respuestas, en la intención de construir principios generales o bien en la configuración de mundos ficcionales, emergentes de una realidad que se manifiesta en el texto con mayor o menor fuerza.

José Gaos en México: el discurso de la posibilidad

En 1936, la Guerra Civil desmoronó la vida intelectual y cultural española. Una parte considerable de los sectores intelectuales escaparon al exilio. México fue el país al cual llegó la mayor parte de ellos. Según Patricia Fagen, cuando la vida cultural en España resurgió, ya no tuvo su centro en Madrid, sino en la ciudad de México². En 1937, el gobierno mexicano hizo una invitación explícita a los intelectuales españoles más renombrados para participar en la Casa de España. El objetivo era que aquellos republicanos que llegaran a México pudieran continuar su labor intelectual con un amplio margen de libertad. La propuesta estaba enmarcada en la decisión del presidente Lázaro Cárdenas de defender las ideas republicanas españolas en contra de la acción bélica llevada a cabo por Franco.

Entre los intelectuales que arribaron a México se destacaron: Enrique Díez Canedo (1879-1944), Joaquín Xirau (1895-1946), Juan José Domenchina (1898-1959), Juan Rejano (1903-1976), Eugenio Imaz (1900-1951), María Zambrano (1907-1991), y José Gaos (1900-1969), entre otros. Según Patricia Fagen,

[...] de todos ellos, ninguno se ganó tantos elogios y respeto como José Gaos, uno de los primeros miembros de

la Casa de España. Inspiró una nueva escuela de autoconciencia, atrajo a un reducido grupo de estudiantes mexicanos a sus seminarios en la Casa, y fundó lo que se llamó el grupo Hiperión³.

En México, José Gaos repartió su tiempo entre la dirección de tesis en el Seminario para el Estudio del Pensamiento en los Países de Lengua Española y la inquebrantable pasión por la producción de escritos filosóficos. A través de ellos dirigió su interés al desarrollo del pensamiento mexicano e hispánico en general, a su historia y a teorizar acerca de la condición de filósofo. Además, a lo largo de su producción, Gaos desarrolló el concepto de “transterrado”, neologismo que constituye su versión del hombre en el exilio.

El vocablo surgió en 1943, durante una cena que compartieron los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, en la cual dijo: “[...] y queriendo expresar cómo no me sentía en México desterrado [...] se me vino a las mientes y a la voz la palabra transterrado, que sin duda quedó ajustada a la idea que había querido expresar con sinceridad”⁴.

Gaos textualiza la noción en *Confesiones del transterrado*⁵: ser “transterrado” no implica dejar la tierra patria, la de origen, por una tierra extranjera, la de destino; se refiere a aquél que se ha trasladado dentro de su propia patria. Para Gaos, las patrias no consistían en territorios ocupados por poblaciones, sino en espíritus con interpenetraciones históricas por encima de las fronteras territoriales⁶. El concepto se repite en otros escritos y comienza a formar parte de otras teorizaciones relativas al pensamiento hispánico y mexicano. En el capítulo “Los ‘transterrados’ españoles de la filosofía en México” del libro *Filosofía mexicana de nuestros días* (1954), Gaos declara: “por fortuna, lo que hay de español en esta América nos ha permitido conciliar la reivindicación de los valores españoles y la fidelidad a ellos con la adhesión de los americanos”⁷. Es ésta la esencia del concepto, el entender que la escisión hombre-patria no se ha

concretado, pues España sigue siendo motivo de estudio y reflexión en este México que se constituye en continuidad territorial, cultural y espiritual con aquella.

En el mencionado capítulo, además de ofrecer un panorama de todos aquellos intelectuales que abandonaron España por las mismas razones que él, el filósofo explica:

Toda emigración representa una experiencia vital tan importante como no puede menos de ser la experiencia de emprender una vida más o menos nueva. Pero una emigración forzosa representa la experiencia de emprender una vida más o menos nueva en una peculiar relación con la vida anterior. Como ésta se dejó por fuerza y no por prever otra vida preferible y resolverse a vivirla, se vive la vida nueva con una singular fidelidad [...]. Es lo que nos ha pasado a los españoles en México [...] hicimos un nuevo descubrimiento de América⁸.

La palabra “transterrado” no sólo encierra una visión entusiasta del exilio, alberga además la posibilidad superadora de la experiencia dolorosa que supone el alejamiento de la patria. La transparencia del concepto ha provocado la generalización de su uso y es por eso que se ha constituido en una nueva categoría para referirse a la expatriación. Es el destierro, pero enfocado desde una perspectiva optimista, una apertura, un intento de superar la noción negativa que conlleva.

José Donoso en España: el discurso del dolor

José Donoso nació en Santiago, donde trabajó en su juventud en diversas actividades al tiempo que estudiaba literatura en la Universidad de Chile. Luego viajó a Estados Unidos, para continuar sus estudios en Princeton. Más tarde fue profesor de esa universidad y en Iowa, Darmouth y la Católica de Chile. Su primera novela, *Coronación* (1958), pintó la decadencia

de la aristocracia criolla a través de una crítica que se repetiría en obras posteriores como *Este domingo* (1966) donde vuelve sobre el mismo tema. Fue una de las figuras centrales del *boom* latinoamericano, desempeñando un papel renovador en la literatura de su país, donde prevalecía la estética del criollismo. En 1972 escribió *Historia personal del boom*, donde narra las memorias y analiza el fenómeno de este grupo de escritores.

Entre 1967 y 1981 residió en España. Durante ese período escribió varias novelas donde incursionó en el problema existencial, cuyo resultado fue su novela fundamental *El obsceno pájaro de la noche* (1970). A este período corresponden también *Tres novelitas burguesas* (1973), *Casa de campo* (1978) y *El jardín de al lado* (1981). Regresando a Chile, recibió el premio nacional de literatura en 1990. También recibió, en 1995, la condecoración Gabriela Mistral en el grado de Gran Oficial. Ese mismo año publicó su última novela, *Conjetura sobre la memoria de la tribu*. Falleció en Santiago, el 7 de diciembre de 1997. Tiempo después apareció *El mocho*, novela publicada en forma póstuma.

La estadía en otros países como México y, especialmente España, le permitió a José Donoso no sólo crecer como escritor, darse a conocer al mundo literario y hallar inspiración para escribir, sino también comprender la situación en la cual estaba inmerso y reflexionar en torno a ello. En la primera edición de 1972 de *Historia personal del Boom*, Donoso apunta que:

Fue Carlos Fuentes el que, sabiéndome asfixiado en mi país, propuso mi nombre a Bob Wool para que me invitara al Simposio de Chichen-Itzá: en Chile me ahogaba mi propia obsesionante relación con *El obsceno...*, que no lograba rematar, pero tampoco quemarlo de una vez por todas; y ese triste y conocido desaliento de país subdesarrollado donde es necesario conseguir tres o cuatro empleos distintos para poder escribir siquiera los domingos y mantenerse económicamente a flote, y saber,

por lo tanto, que uno está condenado a no escribir nunca nada de envergadura⁹.

Esta es la causa de su alejamiento de Chile, pues sintió la frustración, pero también el encandilamiento por aquellas figuras del *Boom* con las que deseaba familiarizarse. Donoso representaba a un grupo de escritores que compartían desde Chile el afán de conocer aquella oleada de vitalidad literaria de los años sesenta en Europa que en su país les estaba totalmente velada. Donoso continuó reflexionando acerca de sus experiencias fuera de Chile. Diez años más tarde, al reeditar su *Historia...* en 1984, expuso lo que aconteció luego del desplazamiento de intelectuales latinoamericanos a Europa. En este marco, Donoso reconoce que su exilio fue consecuencia de su propia decisión de alejarse, un *autoexilio*, y que “es sólo a partir de la década del setenta cuando el exilio se ha convertido en algo esencialmente político, que se puede hablar de una literatura escrita en el exilio [...]”¹⁰.

Ahora bien, *Historia personal del Boom*, especialmente en la edición de 1984, es una obra ensayística en la cual Donoso expone lo que fue su contacto con el ambiente intelectual regido por las pautas de la nueva novela hispanoamericana, impuestas a su juicio, por Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar y Gabriel García Márquez. En ella se interesa por explicar el desmoronamiento de ese universo que no sólo dejaba de ser “revolucionario” para transformarse en “oficial”, sino también repetitivo y poco original en relación con las obras más reconocidas. En su novela *El jardín de al lado* (1981) Donoso ofrece la versión literaturizada de la experiencia, pues es una obra de carácter ficcional en la que ciertos datos autobiográficos se cuelan para darle un profundo tono subjetivista.

El narrador de la mayor parte de la novela, el escritor Julio Méndez, toma una actitud pesimista frente a su situación de exiliado y la simboliza a través de la imagen textualizada del jardín. Origen de dicha imagen es la continua observación del jardín vecino desde la casa que habita en Madrid, propiedad de

un amigo. En el personaje confluyen múltiples sensaciones. Por un lado, el jardín funciona como un acceso directo a los recuerdos de la casa materna del poeta. El lugar de origen, el trozo de tierra que lo ha visto nacer, siempre es objeto de nostalgia:

Mientras Gloria termina de abrir la cortina me levanto de la cama y miro: sí, un jardín. Olmos, castaños, tilos, un zorzal -o su equivalente en estas latitudes; no me propongo aprender su nombre porque ya estoy viejo para integrarlo a mi mitología personal [...] ¿juncos? ¿cinerarias? No, esas son flores de comienzos de primavera, pues mijito, y estamos a comienzos de junio aunque allá en España la primavera recién acaba de terminar¹¹.

Esta es la primera imagen del jardín que va a pervivir en la novela como un eco en los distintos espacios y situaciones contados por el narrador. Tanto la memoria de la casa materna como la misma presencia de la madre y el padre se perfilan desde esta primera percepción del jardín. Ese recuerdo evocado le permite fusionar dos espacios y tiempos contrapuestos que resultan ser los dos extremos de su biografía: el jardín materno chileno y éste, tan ajeno y español. La palabra “jardín” adquiere inmediatamente la significación atribuida por el narrador. Sin embargo, la imagen genera en el personaje una fuerte contradicción: la observación del jardín vecino que proyecta la lucha de Julio por liberarse de un pasado o la permanencia del recuerdo en la identificación de los dos espacios.

Ahora que mi madre ha muerto podría volver sin miedo a quedar atrapado allá por mi emoción, y habitar el auténtico –no el reflejo en esta artificiosa agua de lujo-jardín de al lado [...] No puedo volver. ¿Cómo? ¿Sin un libro publicado en España, con la cola entre las piernas, sin

trabajo, sin reintegrarme ala universidad de la cual me despidieron?¹².

Todos los elementos presentes en el jardín conforman un fuerte cordón umbilical que ata al personaje. El narrador manifiesta que él puede volver porque su exilio no es de carácter político¹³, pero no elige el regreso porque eso significaría la materialización del fracaso, tema central de la novela. Julio Méndez no evoluciona hasta no aceptar la esterilidad de su vena poética, el sentimiento de frustración. Así, las reminiscencias de *locus amoenus* que despierta en el lector la imagen de un frondoso jardín se resignifican a través de la mirada del narrador y se transforman en la proyección de los miedos, frustraciones y dolores del personaje en el exilio.

El símbolo del jardín guarda relación con la idea del regreso como una necesidad, pero también como la angustia que está motivada por el desengaño de lo que pareció un paraíso¹⁴, es decir, de sus propias expectativas de superación que consistían en poder escribir y publicar en un medio propicio para la literatura hispanoamericana. Frente a la imposibilidad del regreso, el narrador desarrolla su concepto de patria. Ésta no es un territorio extenso compartido por muchos desconocidos, sino un lugar cerrado, íntimo:

Uno sueña con el regreso a su país, abstracción materializada más que por lo fortuito del lugar de nacimiento, porque el sueño del regreso se refiere a cierta ventana que da a cierto jardín, a un tapiz de verdes entretejidos de historias privadas que iluminan relaciones de seres y lugares [...] ¹⁵.

Uno no vuelve a un país, a una raza, a una idea, a un pueblo: uno -yo por lo pronto- vuelve a un lugar cerrado y limitado donde el corazón se siente seguro¹⁶.

El jardín, entonces, es la imagen de un espacio conocido y acogedor que actúa como una suerte de patria interna que supera a la otra patria dolorosa y frustrante. Pérez Blanco explica que “el regreso sirve a Julio Méndez (Donoso) para proclamar (al mismo tiempo que justificar su exilio) que por encima del lugar de origen (llámese patria) está el propio destino, el del hombre, célula vital de aquella”¹⁷. Esta imagen del jardín perdura a lo largo de la novela con matices similares a los ya expuestos. Se percibe, entonces, cómo la obra literaria alberga la posibilidad de que la realidad sea mediada por la subjetividad de un escritor y así la significación de elementos se convierta en la representación de una experiencia concreta.

Conclusiones

“Significar” a través de la palabra constituye una intrínseca necesidad del hombre, como se advierte en los dos discursos propuestos. Ambos tratamientos del tema del exilio ofrecen características que pueden agruparse en torno a variables y constantes. Tanto el concepto de “transterrado” como el símbolo del “jardín” implican la búsqueda, ya sea exitosa o no, de “lo propio” del sujeto en el espacio ajeno y del renacimiento cultural y espiritual. Teniendo en cuenta que ambos conceptos emergen de experiencias concretas, el significado de cada noción adquiere plenitud en un tiempo y un espacio determinado. El “transterrado” remite directamente a la experiencia de Gaos y un grupo de filósofos llegados a México a causa de la Guerra Civil española. En tanto, el símbolo del “jardín” es pertinente en la historia del personaje Julio Méndez planteada por José Donoso en su novela y en la cual se transparentan vicisitudes autobiográficas del escritor.

El juego de valoraciones que encierran ambos conceptos permite distinguir las variantes en torno a las dos situaciones del exilio. En cuanto a la disposición del sujeto exiliado, el “transterrado” percibe el espacio nuevo como una continuación

del anterior que ofrece la superación del dolor del desarraigo. En cambio, la necesidad de la configuración del “jardín” revela en la obra la hostilidad del espacio nuevo y cómo a partir del desencanto sobreviene la angustia y la necesidad de asirse al recuerdo que algunas veces es prisión y otras, vía de escape.

En cuanto a la representación de la relación exilio-fracaso, el “transterrado” simboliza la posibilidad del sujeto de crecer y desarrollarse. En Gaos, es la oportunidad de fundar nuevos planteos en torno al pensamiento hispánico y mexicano, vistos como una misma unidad. Por otro lado, la observación nostálgica del “jardín” como evocación del recuerdo y fusión del espacio ajeno y propio, sumerge al personaje donosiano en un profundo sentimiento de esterilidad del escritor que acaba por comprender que la única forma de superar el desarraigo es actuar como un individuo libre de los recuerdos que lo atan a su patria.

NOTAS

¹ Este trabajo fue leído en el VII Congreso Nacional de Hispanistas “Hispanismo: discursos culturales, identidad y memoria” realizado en la Universidad Nacional de Tucumán en mayo de 2004.

² Patricia Fagen. *Transterrados y ciudadanos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 7-30.

³ *Ibid.*, p. 63.

⁴ “Transterrados (empatriados)” El término constituye una de las entradas del Diccionario de Filosofía Latinoamericana preparado en la página web: <www.ccydel.unam.mx/pensamientoycultura> (25 de abril de 2004), p. 1.

⁵ José Gaos. “Confesiones del transterrado”. En: *Universidad de México*, n. 521, México, jun. 1994, pp. 3-9. Artículo publicado en un número homenaje a José Gaos.

⁶ Fernando Salmerón. "Semblanza de José Gaos". En: *Universidad de México*, n. 521, México, jun. 1994, pp. 3-9 (disponible en línea: <www.filosoficas.unam.mx/gaos> www.filosoficas.unam.mx/gaos, (25 de abril de 2004), p. 2.

⁷ José Gaos. *Filosofía mexicana de nuestros días*. México, Cultura Mexicana, 1954, 313 p.

⁸ *Ibid.*, pp. 312-313. El capítulo ya había sido publicado en *Filosofía y Letras*, n. 36, México, oct.-dic. 1949, pp. 207-231.

⁹ José Donoso. *Historia personal del Boom*. Barcelona, Sudamericana-Planeta, 1984, p. 76.

¹⁰ *Ibid.*, p. 148.

¹¹ José Donoso. *El jardín de al lado*. Barcelona, Sudamericana-Planeta, 1981, p. 65.

¹² *Ibid.*, p. 165.

¹³ "Pero ni tú ni yo somos exilados, pues Adriaola –dije-. Tú y yo podríamos volver cuando quisiéramos porque no tenemos la L en el pasaporte, ni estamos fichados en ninguna lista negra [...]". *Ibid.*, pp. 52-53.

¹⁴ Luciano Pérez Blanco. "El jardín de al lado o del exilio al regreso". En: *Cuadernos Americanos*, México, año XL, nov-dic 1981, p. 200.

¹⁵ José Donoso. *El jardín...* ed. cit., p. 66.

¹⁶ *Ibid.*, p. 169.

¹⁷ *Ibid.*, p. 203.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

José Donoso. *El jardín de al lado*. Barcelona, Sudamericana-Planeta, 1981.

------. *Historia personal del Boom*. Barcelona, Sudamericana-Planeta, 1984.

José Gaos. *Confesiones profesionales*. Tezontle-México, FCE, 1958.

------. *Filosofía mexicana de nuestros días*. México, Cultura Mexicana, 1954.

Bibliografía General

José Luis Abellán (comp.). *El exilio español de 1939*. Madrid, Taurus, 1976-1978.

------. *La filosofía española en América*. Madrid, Guadarrama, 1966.

------. *El exilio español en México. 1939-1982*. México, Salvat-FCE, 1983.

------. "El exilio como categoría cultural: implicaciones filosóficas". En: *Cuadernos Americanos*. 2ª época, año 1, vol. 1, enero-febrero 1987.

----- y A. Morales (coords.). *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*. Madrid, Anthropos, 1989.

Manuel Andujar. "La narrativa del exilio y transtierro españoles y la guerra civil". En: *Cuadernos Americanos*. 2ª época, año 1, vol. 3, 1987.

Fernando Burgos. "Exilio y escritura: *El jardín de al lado*". En: *Revista Interamericana de Bibliografía*. N° 1, vol. XXXVII, 1987, p. 57-61.

Oscar Caeiro. "Profile of German and Spanish exile poets in Latin America". En: *A comparative view of the 20th Century European Refugees Writers in the New World*. Heidelberg, Carl Winter Universitaetsverlag, 1983.

Diccionario de Filosofía Latinoamericana (en línea, disponible en <www.ccydel.unam.mx/pensamientoycultura> (25 de abril de 2004).

- Ricardo Gullón. *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*. Madrid, Alianza, 1993.
- Patricia Fagen. *Transterrados y ciudadanos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975
- Carlos Fuentes. "La España de un mexicano". En: *Cambio* 16. Nº 764, 21 de julio de 1986.
- Clara Lida. *La Casa de España en México*. México, El Colegio de México, 1988.
- . *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*. México, 1997.
- . *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*. Madrid, 1994.
- Vicente Llorens. *Literatura, Historia, Política*. Madrid, Ed. de la Revista de Occidente, 1967.
- Oscar Monter. "El jardín de al lado: la escritura y el fracaso del éxito". En: *Revista Iberoamericana*. Nº 123-124, abr.-set. 1983, pp. 449-467.
- Naharro-Calderón (coord.). *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas*. Barcelona, Anthropos, 1991.
- Luciano Pérez Blanco. "El jardín de al lado o del exilio al regreso". En: *Cuadernos Americanos*. Año XL, nov.-dic. 1981, pp. 191-216.
- Fernando Salmerón. "Semblanza de José Gaos". En: < www.filosoficas.unam.mx/gaos > (25 de abril de 2004).
- Nicolás Sánchez Albornoz (ed.). *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. Madrid, Siruela, 1991.
- Egon Schwarz. "Was ist und zu welchem Ende studieren wir Exilliteratur?". En: Peter Hohendahl und Egon Schwarz. *Exil d innere Emigration II. Internationale Tagung in St. Louis*. Frankfurt, Athenäum Verlag, 1973. (¿Qué es y con qué objeto estudiamos la Literatura de Exilio?, en: Hohendahl..., trad. Lila B.de Esteves).

- Donald Shaw. *Nueva narrativa hispanoamericana*. Madrid, Cátedra, 1999.
- Valentín N. Voloshinov. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.
- Leopoldo Zea. "Centenario de José Gaos". En: *Cuadernos Americanos*. Año XIV, nº 79, vol. I, ene.- feb. 2000, pp. 21-55.
- Marielena Zelaya Kolker. *Testimonios americanos de los escritores españoles transterrados de 1939*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.
- , "José Gaos, español transterrado". En: José Gaos. *En torno a la filosofía mexicana*. México, Alianza, 1980, pp. 7-12.
- Xavier Zubiri. *Naturaleza, Historia, Dios*. Buenos Aires, Poblet, 1948.
- Emilia de Zuleta. *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Madrid, Ediciones Culturales Hispánica, 1983.
- , "El exilio español de 1939 en la Argentina". En: *Boletín de Literatura Comparada*. Nº XI-XII, 1986-1987, pp.159-178.